

LetrasVerdes

REVISTA DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

Edición No. 8

ISSN 1540- 4255

Enero 2011



ENSAYO:
El retraso de la
hidroeléctrica
Mazar

DOSSIER:
La dependencia
del petróleo

OPINIÓN:
Armadillo:
la otra cara de la
moneda del ITT

INVESTIGACIÓN:
Colonos ocultos
de Galápagos



Centro para la Migración y el
Desarrollo Internacional
CEMID
en apoyo al Ecuador junto con la UN
y la Agencia Francesa de Desarrollo

**Energía
y Ambiente**

CRÉDITOS



FLACSO
ECUADOR

FLACSO Sede Ecuador

Director: *Adrián Bonilla*

Coordinador del Programa
de Estudios Socioambientales:
Teodoro Bustamante

Revista Letras Verdes

Coordinador:

Nicolás Cuvi

Editores:

*Jorge Aguilar, Mónica Orozco,
Estefanía Martínez, David Cáceres*

Comité Asesor:

*Alberto Acosta, Teodoro Bustamante,
Guillaume Fontaine, Anita Krainer,
Iván Narváez, María Cristina Vallejo,
Ivette Vallejo.*

Colaboraron en este número:

*Pablo Cisneros, Joerg Elbers,
Diana Hinojosa, Juan Pineda,
Alejandra Toasa.*

Diseño y diagramación:

Carl Schweizer

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

PBX: (593-2) 3238888

Fax: (593-2) 3237960

letrasverdes@flacso.org.ec

www.flacso.org.ec

Quito, Ecuador

Nuestra Portada

"Running on Empty"

La foto representa el
agotamiento de los recursos
hidrocarbúricos en las
sociedades de consumo,
Montana, Estados Unidos.

Foto: *Irish Eyes* / http://www.morguefile.com/creative/Irish_Eyes

Letras Verdes es un espacio abierto a diferentes formas de pensar los temas socioambientales. Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad de sus autores.

ÍNDICE

Dossier

1 El proyecto hidroeléctrico Coca Codo
Sinclair y la gobernanza energética
en la Amazonía ecuatoriana

4 La dependencia del petróleo:
*¿obstáculo o estímulo para un
cambio de matriz energética?*

7 ¿Adictos al petróleo?:
una perspectiva latinoamericana

9 El nuevo nacionalismo petrolero
y la política exterior venezolana

12 Gobernanza global y evolución
de las energías renovables en el sur.

15 Movilidad urbana, consumo de
energía y calidad del aire

Opinión

18 Armadillo: *la otra cara de
la moneda del ITT*

Investigación

21 Los colonos ocultos de
las Islas Encantadas

Ensayo

El aplazamiento del Proyecto
Hidroeléctrico Paute Mazar:
*una interpretación desde
las Ciencias Sociales*

29 Del antropocentrismo y el
naturalismo a otras racionalidades
y ontologías

Reseña de libros

Agenda ambiental

EDITORIAL

Reflexionar sobre el papel de la energía en las sociedades contemporáneas conduce a una paradoja: por un lado, su producción y distribución permite a la humanidad realizar proezas, pero por el otro, al obtenerla y usarla devastamos la Tierra y generamos una gran cantidad de desechos que van al aire, al agua, al suelo, precarizando el inestable equilibrio de las esferas donde se desenvuelve la vida. A comienzos del siglo XXI casi nadie duda sobre las repercusiones negativas que la extracción y consumo de petróleo, gas y carbón tienen sobre la Tierra, o sobre los impactos ambientales de las grandes centrales hidroeléctricas y nucleares. Pero al mismo tiempo, como adictos terminales (unos más que otros), casi nadie está dispuesto a renunciar a esas fuentes y a las estrategias tradicionales de explotarlas, porque eso obliga a cuestionar, hasta el fondo, nuestra sociedad de consumo, e invertir en opciones que garanticen la sustentabilidad en el futuro.

Para intentar romper esta paradoja han emergido diversas propuestas: reducción del consumo, eficiencia, concentración en fuentes renovables como el sol, el viento, el agua, o la biomasa, entre otras. Sin embargo, tales propuestas continúan siendo marginales en América Latina, ancladas mucho más en la teoría que en la práctica usualmente confinadas al campo del "podría ser"; quizás por eso en varios de los artículos que recibimos para este dossier se discuten claves para escapar de esta situación.

El objetivo de *Letras Verdes* es ofrecer diversas visiones sobre los temas y conflictos socioambientales en nuestra región. La energía es, sin duda, uno fundamental, y esperamos que esta edición contribuya al debate en torno a ella.

Nicolás Cuvi

DOSSIER

Energía y Ambiente

El nuevo nacionalismo petrolero y la política exterior venezolana

José Luis Fuentes*



Marcha de oposición al gobierno de Hugo Chávez, Venezuela, agosto de 2003.

Foto: Webshots American Greetings / <http://travel.webshots.com>

Desde el año 2005 el tratamiento de la seguridad energética en América Latina alcanzó gran notoriedad dentro de los debates sobre análisis de política exterior. Dos fueron los detonantes de esta preocupación creciente: la escalada de los precios del petróleo en el mercado internacional, lo cual disparó las alarmas de diferentes círculos en el principal consumidor mundial (Estados Unidos), y la aparición de una propuesta de integración regional impulsada por el gobierno de Venezuela, que involucraba componentes políticos y fue desarrollada a partir de programas de cooperación energética.

* José Luis Fuentes es estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, con una maestría en Relaciones Internacionales e investigador.

La aparición de la propuesta venezolana se ha intentado explicar desde dos vertientes: la primera relacionada con la capacidad que adquieren los gobiernos que cuentan con recursos estratégicos, como el petróleo, para modificar el orden internacional, y la segunda con la dependencia negativa que genera la explotación de un recurso natural sobre la economía y la política de un país. En ambas posiciones se encuentra de forma implícita una perspectiva estatocéntrica en la definición y ejecución de la política exterior. Nosotros planteamos analizar el problema desde la perspectiva de la gobernanza en el sector energético lo que nos conduce a mirar los cambios ocurridos en las estructuras e interacciones que se producen entre los diferentes actores relacionados con la formulación de la política



Movilización a favor del proceso de reforma de la petrolera venezolana PDVSA, Venezuela.

Foto: Tiwy / www.tiwy.com/pais/venezuela/petroleo/esp.phtml

petrolera en Venezuela, resultando de este proceso el cambio de política exterior venezolana y la aparición de la propuesta de integración económica y política.

El quiebre de la política petrolera y energética venezolana

El año 1999 fue de ruptura para Venezuela. Con la crisis económica de aquel año se hizo notoria la debilidad del modelo de democracia y partidos políticos que se había desarrollado desde la década del cincuenta del siglo anterior a partir del denominado Pacto de Punto Fijo.¹ Este régimen, que fue apoyado por las Fuerzas Armadas, sindicatos, sectores sociales y sectores empresariales, se fundamentó en los volúmenes de renta petrolera que era capaz de generar el quinto mayor exportador mundial de petróleo. Los objetivos de este régimen en política petrolera fueron la nacionalización y la creación de un cartel de exportadores de petróleo poderoso. Aunque la ruptura definitiva de este régimen se produjo en el año 1999, el modelo presentaba problemas desde la década de 1980, pues luego del doble choque petrolero y la crisis

de la deuda el modelo ya no podía sostenerse, por lo que en el gobierno de Carlos Andrés Pérez comenzó a hablarse del “Gran Viraje” para referirse a la apertura del sector petrolero a la inversión extranjera y la aplicación de medidas económicas de ajuste estructural, estrategias que provocaron el rechazo de sectores populares (el caracazo) y de una parte de las Fuerzas Armadas (1992).

En el proceso electoral de aquel año apareció como triunfador en las elecciones a la presidencia Hugo Chávez, cuya principal plataforma de campaña fue la recuperación de la soberanía nacional y más que nada un cuestionamiento profundo hacia las políticas ejecutadas en el país desde 1989 (Ellner, 2003: 20). Los primeros esfuerzos en materia petrolera del gobierno de Chávez se centraron en la reactivación de la acción de la OPEP, para lo cual inició una gira por los principales países productores; entre ellos, Irán e Irak, nombrados por los Estados Unidos como “parte del eje del mal”. En septiembre del año 2000, en la reunión de la OPEP organizada en Caracas, se acordó el respeto del sistema de cuotas. Esta acción fue uno de los factores que contribuyeron a elevar el precio del petróleo a 20 dólares promedio en dicho año (Ruiz Caro, 2001: 37). En lo interno, dentro de un programa amplio de reformas, se propuso un proceso de renegociación de los contratos con empresas extranjeras mediante el cual se trataba de recuperar la propiedad del Estado por lo menos sobre el 60% en el caso de los contratos

¹ El Pacto de Punto Fijo se refiere al acuerdo (expreso y tácito) alcanzado en 1958 por las principales fuerzas políticas y sociales venezolanas (Fuerzas Armadas, los partidos Acción Democrática y COPEI, sindicatos) que permitió el establecimiento de un régimen democrático. El acuerdo se refirió al destino de la Renta Petrolera, el reparto del poder entre AD y COPEI y el establecimiento de un modelo de desarrollo de sustitución de importaciones (siembra del petróleo).

de asociación,² una reforma tributaria para aumentar el nivel de ingresos entregados al Estado por parte de la empresa estatal petrolera PDVSA, y por último un incremento de control administrativo y financiero sobre PDVSA por parte del Ministerio de Petróleo. La aplicación de estas medidas, dentro de una atmósfera de agitación social, motivaron los primeros intentos de oposición organizada contra el gobierno de Chávez que desembocaron en dos huelgas de PDVSA y un golpe de Estado fallido en abril de 2002.³

Tras la paralización de PDVSA y el intento de golpe de Estado de abril de 2002, dada la polarización interna entre opositores y simpatizantes de las nuevas líneas de gobierno, el giro de la política exterior venezolana se acentuó. Con el objetivo de obtener apoyo en el sector externo, a partir de 2004 se estrecharon los lazos de cooperación con Cuba, país con el cual el presidente Hugo Chávez ha tratado de realizar una identificación entre la Revolución Bolivariana y la Revolución Cubana. Se articuló una estrategia de confrontación al proyecto de Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por Estados Unidos, se buscaron alianzas con gobiernos de la izquierda remozada, como el del argentino Néstor Kirchner y el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, y se apoyó en la lucha política de todos los movimientos que simpatizaban con un discurso de cuestionamiento al modelo neoliberal. El gobierno venezolano trataba de buscar una red de apoyo internacional a la Revolución Bolivariana y contrabalancear la amenaza que representaba Estados Unidos y la oposición interna (González Urrutia, 2006: 167).

Toda la estrategia en política exterior venezolana se asentó sobre la variable energética (González Urrutia, 2006: 168). En la aplicación del concepto de multipolaridad, Venezuela suscribió tratados de cooperación energética con Rusia, China e Irán. En Latinoamérica, estrechó lazos con Cuba, país al que Venezuela envía petróleo y del que recibe brigadas de profesionales que son empleados en las "misiones" (programas de asistencia médica que se prestan a sectores urbano marginales y rurales de Venezuela). De la misma forma, el gobierno venezolano prestó su colaboración al gobierno boliviano de Evo Morales y al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, para suministrar combustible a los municipios; además suscribió tratados de cooperación energética con Brasil, Argentina y Uruguay.

En el año 2005, el gobierno venezolano lanzó el proyecto de integración energética en Latinoamérica

denominado Petroamérica, cuyo objetivo es asegurar el suministro energético bajo parámetros de respeto a la soberanía y preservación de los recursos naturales. El proyecto fue presentado como una alternativa al proyecto de Integración Energética Hemisférica, que se propuso dentro de las negociaciones para alcanzar el ALCA. La propuesta venezolana de integración energética presenta características innovadoras, ya que liga su propuesta con la expansión del proyecto político llamado "Socialismo del siglo XXI", relación que también es observable en los objetivos y principios planteados en la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

Mientras tanto, las relaciones políticas con Estados Unidos se han presentado como de abierta confrontación. El gobierno de Chávez ha acusado al gobierno norteamericano de alentar el golpe de Estado de 2002. El gobierno venezolano ha activado sus mecanismos de seguridad para protegerse de una eventual intervención norteamericana (Romero, 2006: 18), lo cual ha llevado a adquirir armamento y suscribir tratados de cooperación militar con Bielorrusia y Rusia. A pesar de este clima de tensión, no se ha suspendido el intercambio petrolero entre ambas naciones.

Desde el año 2000 el sector energético ha sido uno de los más dinámicos en cuanto a análisis de política exterior, que ya no responde al modelo tradicional en donde el Estado se presenta como actor dominante en la definición de esta política. En este caso, la polarización de los actores internos por la definición del modo de gobernanza, motivó al gobierno venezolano a la proposición de una nueva política exterior, fundada en el petróleo, que busca aliados en el sector externo a través de una propuesta de integración energética en América Latina.

Referencias bibliográficas

Ellner, Steve (2003). "Venezuela Imprevisible. Populismo Radical y Globalización". En *Revista Nueva Sociedad* 183, pp. 11 – 26.

González Urrutia, Edmundo (2006). "Las Dos Etapas de la Política Exterior de Chávez". En *Revista Nueva Sociedad* 205, pp. 159-171.

Romero, Carlos (2006). *Las Relaciones de Seguridad entre Venezuela y los Estados Unidos: Entre la Diplomacia y el Conflicto*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. Disponible en <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/AgendaEstadosUnidos.pdf>

Ruiz Caro, Ariela (2001). *El Papel de la OPEP en el Comportamiento del Mercado de Petróleo Internacional*. Serie Recursos Naturales e Infraestructura No. 26. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/6572/LCL1514-P-E.pdf>

Servín, Andrés (2006). "Cuando la Limosna es Grande". En *Revista Nueva Sociedad*, No. 205: pp. 75-91. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/25604/lcl2506e.pdf>

² Los contratos de asociación fueron figuras jurídicas creadas en el período de apertura iniciado en la década de 1990 para realizar exploración y explotación de nuevas reservas de petróleo, en especial en la faja del Orinoco; la empresa PDVSA compartió la propiedad de las nuevas zonas con compañías privadas que realizaron allí sus inversiones.

³ La primera huelga precedió al golpe de Estado, mientras la segunda se inició en diciembre de 2002 y finalizó en marzo de 2003, provocando la paralización de la explotación petrolera que luego generó el despido de alrededor de 18 mil trabajadores y técnicos de PDVSA.